

de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena.

Todos estos autores de comedias eran por lo general tambien actores, y á veces de los más principales: y varias de sus compañías no sólo representaban en los teatros de España, sino en los de Portugal, Francia, Italia y Flandes.

No se incluyen aquí los que actuaban en los teatros de nuestras posesiones de América.

(PÁG. 79, LÍNEA 23.)

Para formarse una idea de lo que sería una representacion en el estanque grande del Retiro, basta leer la fiesta que con el título de *La Circe ó el mayor encanto amor*, original de Calderon, tuvo lugar en él, dirigida por Cosme Lotti, á petición de la excelentísima señora Condesa de Olivares, cuya fiesta detalladamente describe en el «Apéndice de documentos cómicos» de su *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia*, D. Casiano Pellicer.

(PÁG. 82, CASA DONDE VIVIÓ Y MURIÓ CALDERON.)

El *Plano topográfico* hecho en Amberes, del que hemos tomado, como repetidas veces indicamos, nuestros grabados, ocupó á su autor bastante tiempo; y no podía ménos de suceder así tratándose de un trabajo de esta naturaleza, hecho con los pocos recursos que las artes industriales contaban en el siglo XVII.

Es, pues, muy posible, que cuando Texeira reprodujo la casa que más tarde habitó Calderon, sólo tuviese un piso, siendo luégo adquirida por los abuelos del poeta, «que la labraron y edificaron,» dándole la distribucion con que en el texto la citamos.

No hemos podido hallar ningun grabado de la época, que recuerde la fachada de la finca en cuestion, por lo cual nos limitamos á calcar el grupo de casas del plano de Texeira, en que va enclavada la de Calderon, vista por la parte interior de la manzana.

En esta línea de casas, que se corresponde con la numeracion hecha en el *plano del solar*, y que empieza en el ángulo de la izquierda del grupo, puede apreciarse la vivienda que nos ocupa, reproducida aquí como dato curioso.

(PÁG. 87, AUTÓGRAFO.)

La última página del autógrafo que acompañamos, pertenece al auto sacramental *La humildad coronada*, escrito para Toledo en 1644, siendo comisarios los Sres. D. Ignacio de la Palma, Juan Bernabé de Grijosa, Luis de Palma y Melchor Ortiz de Cisneros.

Se publicó en la coleccion de *Autos sacra-*

mentales alegóricos é historiales, hecha en Madrid en la imprenta de Manuel Ruiz de Murga, el año 1717.—Quinta parte.

(PÁG. 89, LÍNEA 26.)

La estampa grabada por Ettenard, que se halla al frente del *Obelisco fúnebre* á la memoria de Calderon, y la de Fosman, que figura en la coleccion de Vera Tasis, aunque publicadas posteriormente á la muerte del poeta, fué tan poco el tiempo que medió desde la fecha del fallecimiento á la de estas publicaciones, que pueden considerarse las citadas estampas como contemporáneas á Calderon, y es posible que alguna de ellas se empezase viviendo éste.

En ámbas, la huella del buril ha hecho perder el recuerdo del dibujo, que indudablemente sería bueno, teniendo en cuenta, sobre todo en la de Fosman, que á pesar de la mala ejecucion del grabado recuerdan mucho el retrato al óleo que existe en San Pedro de los Naturales.

(PÁG. 92, LÍNEA 22.)

Philastre (no Pallastre, como por un descuido al corregir las pruebas estampamos), no fué el autor del primitivo techo del teatro de la Opera.

Equivocadamente lo creimos así, y este error muy general nace de haber hecho aquél artista varias decoraciones para el régio coliseo, así como tambien los telones de boca y maniobras.

El *techo de la platea* se debe al pincel de D. Eugenio de Lucas; y así consta en la *Memoria histórico-artística* del Teatro Real de Madrid, publicada en 1850, que nos ha facilitado nuestro querido amigo D. Luis Carmena.

(PÁG. 92, LÍNEA 38.)

Estando entónces los cómicos congregados formando una vasta Hermandad con el título de Nuestra Señora de la Novena, que grandes elementos contaba y mucho favor tenia, es muy presumible que á esta Hermandad, compuesta exclusivamente de cuantos á la escena se dedicaban, se refiera Solís y Rivadeneyra en su carta.

Y tanto por la predileccion con que Calderon vió todo lo referente á esta sociedad religiosa, cuanto por haber sido ella la única tal vez que hizo el entierro del ilustre vate, séanos permitido dar una idea, siquiera sea muy ligera, de su origen y fundacion:

En el año 1615, Cárlos Veluti, caballero

florentino, movido de su devoto celo, colocó en la esquina de su casa, que ocupaba la calle del Leon con vuelta á la de Santa María, una imágen de la Virgen titulada del *Silencio*.

Mantúvose en dicho lugar, siendo objeto de gran veneracion por parte de todos los fieles; pero muy especialmente de los cómicos ó representantes que á la sazón por aquellos barrios vivian.

En la noche del 24 de Marzo de 1623, la imágen fué apedreada y arrojada al arroyo, de donde recogida por el Tribunal de la Inquisicion, éste la conservó en su poder.

D. Pedro Veluti, hijo y sucesor de Cárlos, impulsado por los mismos piadosos sentimientos que á su padre animáran, colocó en 2 de Julio del mismo año una copia exacta de la primera imágen, á la que cupo igual suerte.

Aumentando entónces la devocion de Veluti y sus vecinos los cómicos á medida que eran mayores los ultrajes hechos al culto católico, pusieron una nueva copia de la imágen el día 18 de Diciembre de aquel año, pintada por Juan Francisco, el discípulo predilecto de Carducho.

Hablando de ella y de la época de su colocacion, dicen así los antiguos estatutos de la Hermandad de la Novena:

«En el mismo año, día 18 de Diciembre, en que la Iglesia celebra la solemnidad de la Espectacion de la Virgen Pura, se colocó el lienzo de la Señora, de mano de Juan Francisco, uno de los más acreditados discípulos de Vicencio Carducho, inundando la comarca del sitio, de exclamaciones devotas, clamores festivos, sonoros instrumentos, copiosas luces, precioso ornato é innumerable concurso, que descuidado por lo divertido, se halló en la noche de aquel alegre día, sin acertar á distinguirla, segun la multitud de antorchas, luminarias y artificiosos juegos, que si no excedieron al resplandor del planeta Quarto, á lo ménos no echaron ménos su esplendor radiante.»

Esta vez el lienzo fué respetado, y de día en día aumentaba el número de trofeos colocados á su alrededor, símbolos de otras tantas mercedes logradas, segun el dicho de sus peticionarios, por la intercesion de aquella Virgen del *Silencio*; hasta que Catalina Flores, que tullida se arrastraba penosamente con dos muletas, encomendando á aquella Virgen su curacion, oró fervorosamente por espacio de nueve días, al cabo de los cuales pudo correr, libre por completo de su dolencia, á anunciar por todos los ámbitos de la villa tan extraño suceso.

La circunstancia de ser cómica la dicha Catalina, así como sus dos hijas Bernarda y Ana Ramirez, tan célebres entónces, movió á los que ejercian la misma profesion á establecer una Hermandad con el título de *Nuestra Señora de la Novena*, cuya fundacion y estatutos fueron aprobados en Junio de 1633 por el Consejo eclesiástico.

Una vez instituida la Hermandad, pensaron sus fundadores en edificar á sus expensas una capilla donde se conservase la imágen y pudiesen consagrarla por completo á su culto, pensamiento que vieron realizado, despues de muchas vicisitudes, el año 1671.

Tal es el origen de la Congregacion de la Novena, cuya capilla subsiste todavía en la iglesia de San Sebastian, donde se halla la imágen en cuestion.

Esta Hermandad, cuyos primeros fundadores fueron los entónces muy conocidos *representantes* ó cómicos Andrés de la Vega, Cristóbal de Avendaño, Lorenzo Hurtado de la Cámara, Manuel A. Vallejo y Tomás Fernandez Cabredo, tuvo el carácter de una verdadera sociedad de socorros, extensiva á cuantos trabajaban en los coliseos, no sólo de Madrid, si que tambien de provincias, segun consta en las ordenanzas de la Hermandad.

A ella han pertenecido sucesivamente todos nuestros actores.

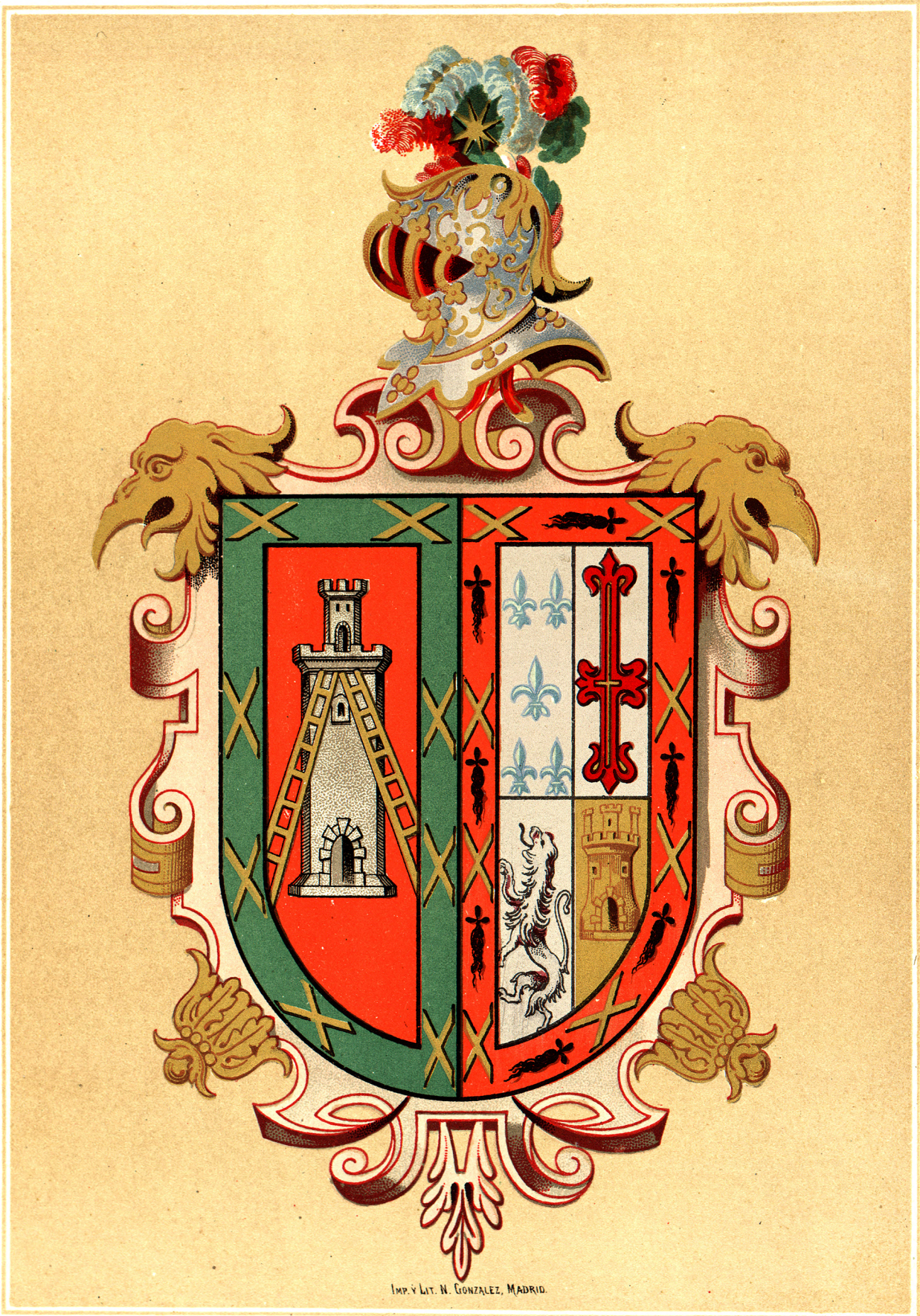
Coincidiendo con su fundacion, Manuel Vallejo, en Barcelona, solicitó y llevó á efecto la construccion de una bóveda en Santa Mónica, donde se diese sepultura á todos los cómicos de aquella capital que en ella fallecieren.

No fué, por consiguiente, la Hermandad de la Novena la única en España creada con igual fin, aunque sí fueron los cómicos de Madrid los solos que tributaron al poeta el sentido homenaje de unas honras fúnebres.

(PÁG. 95, LÍNEA 38.)

En la *Gaceta* del 14 de Octubre de 1874, en su parte no oficial, leemos:

«Verificóse ayer, segun estaba anunciada, la traslacion de los restos de Calderon de la Barca á su antiguo enterramiento de la Sacramental de San Nicolás. Antes de salir de la iglesia la urna que contiene dichos restos, se extendió un acta, que han autorizado con su firma, D. Cosme Irarduy, en representacion del Ministro de Estado; el Rector de la iglesia de San Francisco, D. Casimiro de Paz; el general D. Pedro Pampillon, como hermano mayor presidente de la Sacramental, y un descendiente del finado, D. Ricardo Calderon de la



IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID.

ARMAS DE HENAO Y RIAÑO.



Barca, y como testigos, D. Leopoldo Zoilo Lopez, D. Rafael G. Santisteban y D. Enrique Sanchez Rodriguez.»

«Cantóse un sencillo responso y se puso en marcha el cortejo. Seguía al carro fúnebre un coche de palacio, de gala; dos del Ayuntamiento, también de gala; el de la Sacramental; los de las Academias y Comisiones, y algunos otros.»

«Al pasar por delante del Teatro Español, se hallaban los balcones del edificio ocupados

por gran número de autores y actores, y desde el central fué arrojada por la Sra. D.^a Matilde Diez una corona, que la compañía que actúa en dicho coliseo dedica á la memoria del poeta.»

«En la puerta del cementerio, seis señores sacerdotes de los Naturales de San Pedro bajaron la urna y la condujeron á la capillita donde se hallaba ántes de trasladarse á San Francisco. Despues de esto firmaron el acta los circunstantes y se dió por terminado el acto oficial.»

ADVERTENCIA

El escudo de armas que en lámina aparte acompañamos, pertenece á las familias de D. Diego de Henao y D.^a Inés Riaño.

Como dicho queda, esta señora, al fundar el Patronato Real de legos en la capilla de San José de la iglesia del Salvador, impuso al que desempeñase la capellanía la obligacion de usar el apellido Riaño á continuacion del propio.

De esta suerte, aquel escudo vino á ser el del poeta, quien cumplió con exageracion la cláusula testamentaria de su abuela, desde el momento que tomó posesion de la capellanía.

Creyendo conveniente que ilustrase esta obra algun asunto heráldico relativo á Calderon, hemos elegido el escudo que nos ocupa, por ser ménos conocido que el de los *Calderones*, y mediar la circunstancia que hemos indicado.



LA VIDA ES SUEÑO